



Este Año Santo de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, que será un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual, tiempo propicio para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

En el documento **El Rostro de la Misericordia** (Misericordiae Vultus), para la convocación a este Jubileo, el Papa Francisco nos dice: Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación.



Papa Francisco:

“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por eso que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia.”

Misericordia:

Es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.

Es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro

Es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.

Es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

¡Como bautizados, debemos dar testimonio de la Misericordia de Jesús de Nazaret en nuestras comunidades!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

2º Domingo de Adviento



Año 15 Número 744 6 de diciembre, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Segunda llamada a la conversión

En este segundo domingo de Adviento, el evangelista san Lucas nos presenta a Juan el Bautista en el desierto, a las orillas del río Jordán, predicando un bautismo de conversión como preparación a la llegada del Mesías: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”.

Juan no inicia su predicación ni en el templo ni en el palacio, sino en el desierto. En la Biblia, el desierto es el lugar de la soledad, de la conversión y del encuentro con Dios. Es ahí donde la voz del Bautista grita y llama a preparar los caminos del Señor y a hacer rectos los senderos.

Juan llama a su pueblo a vivir la conversión. Para esto no basta oír la predicación, es necesario abrir el corazón para acoger la Palabra del Señor y ponerla en práctica, pues la conversión exige el cambio radical de toda la persona, si quiere encontrarse con el Salvador.

En medio de nuestra sociedad marcada por la violencia, la pobreza, la desigualdad e injusticia que están destruyendo personas, familias, comunidades y el medio ambiente, los creyentes en Jesús estamos llamados a vivir una constante conversión. Ésta debe ser personal y familiar, comunitaria y pastoral. Social y ecológica, y favorecer el cambio y la transformación del modelo económico basado en el mercado y el consumo, que está generando destrucción, guerra y muerte.

Este segundo domingo de Adviento, el Evangelio nos hace una segunda llamada. No bastan sólo las buenas intenciones. El camino y los senderos hacen referencia a algo que tiene relación con todo y con todos, a un mundo nuevo, a una nueva sociedad. No se puede ver la salvación de Dios si no hay conversión, cambio, prácticas concretas de justicia, solidaridad, hermandad y cuidado de la Casa común.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 125)

**R/. Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor**

Cuando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar; entonces no
cesaba de reír nuestra boca,
ni se cansaba entonces la
lengua de cantar. R/.

Aun los mismos paganos con
asombro decían: "¡Grandes
cosas ha hecho por ellos el
Señor!" Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas
por su pueblo el Señor. R/.

Como cambian los ríos la
suerte del desierto, cambia
también ahora nuestra suerte,
Señor, y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos que
siembran con dolor. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc. 3, 4. 6)

R/. Aleluya, aleluya

**Preparen el camino del Señor,
hagan rectos sus senderos,
y todos los hombres verán
la salvación de Dios.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Baruc

(5, 1-9)

Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción, y vístete para siempre con el esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo.

Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia y gloria en la piedad".

Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, levanta los ojos y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y de occidente, a la voz del espíritu, gozosos porque Dios se acordó de ellos.

Salieron a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devuelve llenos de gloria, como príncipes reales.

Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, que se rellenen todos los valles hasta aplanar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios. Los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios. Porque el Señor guiará a Israel en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(1, 4-6. 8-11)

Hermanos: Siempre que pido por ustedes, lo hago con gran alegría, porque han colaborado conmigo en la propagación del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la venida de Cristo Jesús.

Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús.



En el año décimoquinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisantias, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más y se traduzca en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual.

Así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos de los frutos de la justicia, que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(3, 1-6)

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías: *Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será relleno, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.*

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**